**Día de Énfasis del Ministerio de la Mujer**

**Junio 8, 2024**

Sermón

**El Dios Que Te Ve**

Escrito por Edith Ruiz-Espinoza

TALLER

**La Niña de Sus Ojos**

Escrito por Edith Ruiz-Espinoza



Este paquete de recursos para sermones fue preparado por el

Departamento de Ministerio de la Mujer

Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día

12501 Old Columbia Pike ⋅ Silver Spring, Maryland 20904-6600 ⋅ USA

women.adventist.org

womensministries@gc.adventist.org

Iglesia Adventista

 

del Séptimo Día

ASOCIACIÓN GENERAL

SEDE MUNDIAL



MINISTERIO DE LA MUJER

Noviembre 30, 2023

Queridas hermanas líderes,

Saludos calurosos. Este mundo ha cambiado rápidamente en los últimos años. Parece que cualquiera puede saber de nosotros. Los lugares que visitamos en línea, los lugares que visitamos en persona o en nuestros automóviles, nuestras preferencias en el supermercado, y nuestras donaciones caritativas; incluso nuestros teléfonos móviles rastrean cada uno de nuestros movimientos y elecciones. Mas aún, los anunciadores cuentan con que la inteligencia artificial sepa más sobre nosotros que nosotros mismos. Pero la inteligencia artificial y los algoritmos no pueden medir, predecir ni satisfacer las necesidades espirituales de nuestros corazones.

El tema del Día de Énfasis de Ministerio de la Mujer (DEMM) es “El Dios Que Te Ve”. Escrito por Edith Ruiz-Espinoza, directora de Ministerio de la Mujer de la División Interamericana, el sermón nos recuerda que Dios nos ve vagando por los “desiertos” de nuestras vidas, en el dolor de los sueños y las relaciones perdidas, y en nuestra vergüenza cuando hemos fallado. No sucede nada que Dios no se dé cuenta. Él es "El Dios que te ve". Él nos “sigue” y está atento a nuestras necesidades. Él ve todo lo que sufrimos y todo lo que pasamos; todo lo que somos y todo lo que llegaremos a ser confiando únicamente en su fuerza. El taller, “La Niña de Sus Ojos”, nos muestra siete maneras en que Dios nos cuida de manera especial.

Nuestra oración es que veas como Dios te cuida y que cerca esta de ti. Que prestes atención

a Dios obrando en tu vida y que mantengas tus ojos enfocados en Él.

Con amor y alegría,



Heather-Dawn Small

Directora de Ministerio de la Mujer

“Doy gracias a Dios siempre que me acuerdo de vosotros…” Filipenses 1:3-6

12501 Old Columbia Pike, Silver Spring MD 20904-6600 USA • Office (301) 680 6608 • women.adventist.org

# Tabla de Contenido

[Tabla de Contenido 3](#_Toc158025898)

[Notas del Programa 3](#_Toc158025899)

[Acerca de la Autora 4](#_Toc158025900)

[Referencias Bíblicas 4](#_Toc158025901)

[Bosquejo del Culto Divino 5](#_Toc158025902)

[Rincón Infantil 6](#_Toc158025903)

[Sermón 8](#_Toc158025904)

[Taller 14](#_Toc158025905)

# Notas del Programa

No dude en ajustar y editar el paquete de recursos según las necesidades de su unión, incluida la mejor versión de la Biblia para su uso. Además, eres libre de adaptar el paquete según tu audiencia cultural. Otros idiomas se cargarán directamente en nuestro sitio web.<https://women.adventist.org/women-s-ministries-emphasis-day>

# Acerca de la Autora

**Edith Ruiz-Espinoza,** es directora del Ministerio Infantil y de la Mujer de la División Interamericana (Miami, Florida). Ha servido a la iglesia en México como directora del Ministerio Infantil, de la Mujer y de la Familia y como coordinadora de esposas de pastores (SIEMA) tanto a nivel de asociación como de unión.

Ella estudió psicología educativa en la Universidad de Montemorelos (México), también ha sido maestra de secundaria, consejera y directora de orientación y tutoría.

Edith está casada con el pastor Isaías Espinoza y tienen dos hijas, Sarai y Rachel, ambas casadas, y un nieto y una nieta. Además a ella gusta escribir, viajar y hacer ejercicio.

Sus mayores deseos son formar una familia temerosa de Dios, servir a Jesús en todo momento y ver su pronto regreso.

#  Referencias Bíblicas

Todos los versículos de las Escrituras utilizados por el autor en este paquete están citados de la versión Reina Valera, a menos que se indique lo contrario.

Los versículos marcados como (RVC) son tomados de la Reina Valera Contemporánea (RVC).

Los versículos marcados como RV 1960 son tomados de la Reina Valera 1960.

# Bosquejo del Culto Divino

Orden del Servicio Sugerido

Llamado a la Adoración

Oración Inicial

Lectura Bíblica Job 34:21(RVC)

“Dios conoce los caminos del hombre, y vigila cada uno de sus pasos.”

Himno: #42 *Himnario Adventista del Séptimo Día*

“Jesús es mi Luz”

Oración Pastoral

Ofrenda y Rincón Infantil

“Fredy y el Hoyo Profundo de Agua”

Llamado para los Diezmos y Ofrendas

Música Especial

Sermón

Himno: #391 *Himnario Adventista del Séptimo Día*

“¿Le Importará a Jesús?”

Oración Final

-Fin-

# Rincón Infantil

Fredy y el Hoyo Profundo de Agua

DIOS TE VE Y TE CUIDA

Escrito por Edith Ruiz-Espinoza

 Directora de Min. de la Mujer División Interamericana

Versículo: Salmo 91:11, RV 1960

“Pues a sus ángeles mandará acerca de ti,

que te guarden en todos tus caminos.”

¿A quién le gusta la lluvia? ¡Sí, muchos de ustedes! Cuando hace calor, la lluvia baja la temperatura y es refrescante. Los niños quieren jugar bajo la lluvia, mojarse y refrescarse.

Fredy era un niño al que le encantaba la lluvia. Le gustaba mojarse bajo la lluvia y jugar con los niños de su barrio cuando llovía. Ellos corrían de un lado a otro de la calle; chapaleaban en el agua con los pies; e intentaban ver quién tomaba más agua de lluvia abriendo la boca. Estaban felices en los días de lluvia.

Un día que estaba lloviendo, después de jugar un rato, Fredy se alejó un poco de sus amigos y comenzó a correr hacia atrás. Por supuesto, no estaba mirando hacia dónde iba y no notó un hoyo profundo en la calle que se había llenado de agua. Debido a que había llovido mucho la noche anterior, el hoyo se hizo cada vez más profundo, y casi no se veía. De repente Fredy cayó al profundo hoyo. Los niños seguían jugando bajo la lluvia y nadie lo vio caer, excepto un niño que apenas estaba aprendiendo a hablar.

Fredy era de baja estatura y el hoyo era estrecho, profundo y estaba lleno de agua. Él no podía mover los brazos para salir. Poco a poco empezó a hundirse. Al ver a Fredy desaparecer en el hoyo, el niño corrió a contárselo a los demás, pero nadie escuchó. Se estaban divirtiendo demasiado riendo y gritando. Pero alguien estaba escuchando al pequeño y observando a Fredy quien intentaba escapar del hoyo. ¿Quién crees que era? Sí, Jesús estaba escuchando y mirando.

A medida que Fredy se hundía más y más, la luz se bloqueó y el hueco se volvió oscuro. Entonces el agua cubrió la cabeza de Fredy. El siguió pataleando fuertemente con las piernas para salir del agua porque estaba desesperado por respirar. Los otros niños siguieron jugando sin darse cuenta de que Fredy no estaba con ellos. No sabían que se estaba hundiendo en el profundo hoyo lleno de agua. Casi sin fuerzas, Fredy se hundió bajo el agua.

De repente, Freddy sintió una mano grande y fuerte que lo agarraba y comenzaba a sacarlo hacia la superficie del hoyo, y cada tirón del brazo de Fredy era más fuerte que el anterior. Finalmente, Freddy fue sacado por completo del hoyo profundo lleno de agua. La persona que rescató a Fredy lo acostó en la calle y le giró la cabeza hacia un lado para ayudar a que el agua saliera de su boca. Fredy empezó a toser el agua que había tragado, pero giró la cabeza hacia atrás para ver quién lo había sacado del hoyo. Era un hombre mayor, alguien a quien Fredy nunca había visto antes. Una vez que Fredy estaba a salvo en la calle y respirando nuevamente, el hombre sonrió y se alejó rápidamente.

En ese mismo momento, los demás niños notaron a Freddy y se apresuraron a averiguar por qué estaba tirado en medio de la calle. Freddy les contó lo sucedido y les preguntó si habían visto al anciano que lo había sacado del hoyo. Ninguno de los niños había visto pasar a nadie, y mucho menos a un anciano.

Fredy entonces entendió que Dios lo había salvado, que Dios lo había visto en problemas en el pozo de agua, y envió un ángel en forma de anciano para rescatarlo.

Hoy es bueno que recuerdes que cualquier situación que enfrentes, por difícil que parezca, Jesús te ve y sabe qué hacer. Además, recuerda que tu ángel guardián siempre está a tu lado dispuesto a hacer lo que Dios ordene, a hacer lo que sea necesario para salvarte.

Repitamos nuestro versículo de hoy:

“Pues a sus ángeles mandará acerca de ti,

que te guarden en todos tus caminos.”

(Salmo 91:11, RV 1960).

¿Quieres agradecer a Dios por su protección y cuidado de ti?

Oremos.

-Fin de la historia-

# Sermón

**El Dios que te ve**

Escrito por Edith Ruiz-Espinoza
Directora del Ministerio de la Mujer de la División Interamericana

«Porque los ojos de Dios están sobre los caminos del hombre,
y ve todos sus pasos».
Job 34:21

*Todos los versículos del sermón son de la versión Reina Valera 1995 a menos que se indique lo contrario.*

**INTRODUCCIÓN**
¿Cuál de nuestros cinco sentidos es el más esencial? Seguramente la respuesta es que todos ellos son esenciales, pero sin duda, el órgano sensorial más importante de todos es el ojo. Hasta el 80% de todas las impresiones que percibimos nos llegan a través de la vista. De hecho, si alguno de los otros sentidos (por ejemplo, el gusto o el olfato) deja de funcionar, la vista es la que mejor nos protege ante el peligro.

¿Vemos tanto como deberíamos? Nuestras vidas son tan apresuradas que nos limitamos a las necesidades urgentes y muchas veces renunciamos a ver lo profundo. ¿Cuántas cosas dejamos de ver? ¿Cuánto pasa desapercibido en nuestras vidas?

Vivimos en un mundo que está en crisis y enfrentamos muchas situaciones difíciles. La falta de valores, empatía y amor en el mundo muchas veces nos impide percibir las impresiones que recibimos a través de la vista; nos impide ver las muchas necesidades de otras personas y, especialmente, la de muchas mujeres en crisis.

Las mujeres luchan todos los días por salir adelante, incluso en sus crisis y dolores. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), se estima que el 70% de los afectados por la hambruna mundial son mujeres y que el 5.9% de las mujeres en el mundo experimentan desesperación, comparado con el 3.2% de los hombres; lo que equivale a casi el doble de mujeres que sufren de depresión y desesperación que de hombres. Muchas mujeres experimentan la sensación de que nadie las ama, nadie se preocupa por ellas; y por esta razón pasan desapercibidas como si nadie las viera.

**¿Qué significa ver?**
Ver es... percibir a través del sentido de la vista — esto es físico.
Ver es... percibir sentimientos y comprenderlos — esto es emocional.
Ver es... percibir inteligente y atentamente — esto es cognitivo.

Dios te ve y eres preciosa a los ojos de Dios. Él ve e identifica tu situación física. Él ve y comprende cómo te sientes. Él ve y presta atención a lo que necesitas. Esta mañana consideraremos tres mujeres bíblicas que fueron vistas por Dios en sus momentos de necesidad: Agar, Rizpa y una mujer sorprendida en adulterio.

**1. DIOS TE VE EN TU DESIERTO**

**Introducción**
Una característica impresionante de la naturaleza son los desiertos. El mundo tiene muchos desiertos, pero el desierto de Atacama en América del Sur es considerado el más árido del planeta. Es una meseta desértica, una franja de tierra de aproximadamente 1,600 kilómetros (1,000 millas) que se extiende a lo largo de la costa del Pacífico, al oeste de la cordillera de los Andes. No tiene suficiente humedad para que vivan la mayoría de las criaturas o plantas, y ciertamente no tiene suficiente para que los humanos sobrevivan.

**Una mujer llamada Agar**
Una mujer llamada Agar, mencionada en el libro de Génesis capítulos 16 y 21, caminó en un desierto similar, el desierto de Beerseba, un lugar donde no sabía cómo sobrevivir. ¿Cómo se encontró a sí misma en el desierto? Ella era una esclava extranjera y no tenía control sobre su propia vida porque su deber era servir a su ama. Por lo tanto, no tenía autonomía, pero aparentemente vivía en paz, hasta que enfrentó una crisis con su dueña, Sara. La primera vez que fue al desierto fue porque la maltrataban y quería escapar de Sara, pero la segunda vez fue despedida y obligada a abandonar su cómodo ambiente, llevándose solamente a su hijo Ismael, un pan y un odre de agua (Génesis 21:14).

Imagínese lo que esto implicaba. Lo había perdido todo: hogar, familia [el padre de su hijo], un suministro constante de alimento, agua en abundancia y la seguridad de una gran comunidad. Mientras Agar caminaba, se desorientó y se perdió, y tal vez estaba llorando. La Biblia dice que ella estaba ‘errante’ (Génesis 21:14). Imagínese no saber dónde está, no saber cómo encontrar comida, no tener agua y correr el riesgo de encontrarse con ladrones y otros peligros del desierto. Como si fuera poco, vio que su único hijo estaba a punto de morir (vers. 15, 16). ¡Qué escenario!

Cuando vagó por el desierto por primera vez, estaba embarazada y experimentaba desolación. Pero «el Ángel de Jehová la halló junto a una fuente de agua en el desierto» y la llamó por su nombre (Génesis 16:7-8). Él conocía su estado y su situación. Él le dio instrucciones, una profecía sobre su hijo e incluso un nombre para él: Ismael (que significa ‘Dios escuchará’), «…porque Jehová ha oído tu aflicción» (vers. 11). «Entonces dio Agar a Jehová, que hablaba con ella, el nombre de: “Tú- eres-el-Dios-que-me-ve"» (vers. 13). ¿Pero qué sucede ahora? ¿Escucha el Señor el clamor de su hijo? ¿Ve él su miseria?

¡Sí! Dios escuchó el llanto del niño y de su madre en el desierto. Dios abrió los ojos de Agar para que viera una fuente de agua frente a ella (Génesis 21:19). Su hijo no iba a morir, no ese día. Dios fue fiel a su promesa anterior de que de él vendría una gran nación. Prueba del cumplimiento de la promesa es la gran descendencia de Ismael que se puede ver hoy.

**Así como Agar**
Así como a Agar en el desierto, Dios te ve a ti en tu desierto. Y todos tenemos nuestros desiertos, sean los que sean. Dios ve cuando te sientes desorientada, sin saber qué hacer, ni adónde ir, ni a quién acudir. Dios ve tu aflicción cuando pierdes lo que necesitas o lo que más amas. Dios ve cuando tu vida se derrumba a tu alrededor y no ves la salida. Dios ve tu soledad física y emocional. Ahí es cuando Dios se manifiesta y te da esperanza. Él te cuida y te proporciona una fuente que brota de esperanza. Dios te levanta cuando el mundo te abandona. Puedes confiar en su promesa: «pues Él dijo: “No te desampararé ni te dejaré”». (Hebreos 13:5).

***Dios vio a Agar. Dios era su fuerza. Dios era su luz. Dios la sostuvo en sus manos. Él es el Dios que ve.*** La primera vez que Agar estuvo en el desierto, Dios la encontró junto a un manantial de agua. Esta vez, Él no sólo la vio, sino que abrió sus ojos para que viera una fuente de agua. No temas en tu desierto; Dios también te ve.

**Tu promesa**
Clama esta promesa de Dios para ti.
 «Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones». (Salmo 46:1).

**2. DIOS TE VE EN TU DOLOR**

**Introducción**
El dolor se describe como una experiencia desagradable, sensible, física o emocional. Incluso se ha utilizado para describir un intenso sentimiento de tristeza. A nadie le gusta experimentar ningún tipo de dolor, ya sea físico o emocional, pero la realidad es que el dolor está presente en nuestras vidas.

**Una mujer llamada Rizpa**
Rizpa es mencionada en el libro de 2 Samuel 21:10-14, ella experimentó un dolor terrible. Fue concubina del difunto rey Saúl y madre de dos de sus hijos, sus únicos hijos. Sus hijos fueron ejecutados por acciones pasadas del rey Saúl, no por sus propias acciones o por su forma de vida.

Imagínese ver morir a sus hijos. Los padres que aman a sus hijos sienten que sus hijos son el tesoro más valioso de sus vidas. Esperan ver a los niños crecer, desarrollar sus habilidades, formar familias, tener éxito en sus profesiones y enterrar a sus padres. Nadie espera que los padres experimenten la muerte de sus propios hijos.

Rizpa mostró su amor y dolor por perder a sus hijos llevando un cilicio (una tela oscura y áspera generalmente tejida con pelo de cabra o camello que es un símbolo de profunda tristeza y lamento) al lugar donde los cuerpos colgaban de un árbol. Extendió el cilicio sobre una roca (vers. 10), observando cómo los cuerpos de sus hijos se endurecían, luego se ablandaban y luego entraban en estado de descomposición. Esto sería suficientemente doloroso, pero imagina ahuyentar constantemente a los carroñeros y aves rapaces desde el comienzo de la cosecha hasta que llegasen las lluvias. Protegió los cuerpos probablemente durante seis meses, durmiendo allí, comiendo allí, todo allí. El dolor y la tristeza que sentía esta mujer era terrible, lo que vivió no fue fácil.

El dolor puede provenir de angustia física, como dolores de cabeza, agresiones corporales, huesos rotos, dolor quirúrgico o enfermedades y lesiones internas. El dolor puede provenir de un trauma emocional, como preocupación, ofensa, miedo, pena, angustia o ira que, a su vez, puede manifestarse en dolor físico general. El dolor no es fácil, pero el dolor no es para siempre. No tienes que ahuyentar a los pájaros sin cesar.

Así como Rizpa en su dolor, Dios también ve tus tragedias. Dios ve tus lágrimas cuando tu vida está fuera de control. Dios no planea tu dolor, sino que ha dispuesto un tiempo para todo, incluso un tiempo para llorar (Eclesiastés 3:1 y 4). Saber que Dios tiene el control no siempre te quita el dolor, pero te dará paz y esperanza. Dios brinda sanidad emocional, física y espiritual, y te recuerda que «todas las cosas ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados» (Romanos 8:28). Dios ve tu dolor y transforma tu dolor en una bendición. Dios te dará fuerza en tu dolor porque ve tu necesidad y te restaura.

***Pero Dios vio a Rizpa. Dios era su fuerza. Dios era su luz. Dios la sostuvo en sus manos. Él es el Dios que ve.*** Dios restauró a Rizpa a través de su tragedia, porque el agua llenó la tierra después de un largo tiempo sin lluvia, y el rey David enterró tiernamente los cuerpos de sus hijos en la tumba de Cis, el padre de Saúl, el abuelo de ellos (vers. 13 y 14).

**Tu promesa**
Reclama esta promesa de Dios para ti.
 «Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón
 y salva a los contritos de espíritu» (Salmo 34:18).

**3. DIOS TE VE EN TU VERGÜENZA**

**Introducción**
Todos en algún momento de la vida hemos sentido vergüenza por algo que hicimos o dijimos. Incluso naciones enteras han sufrido vergüenza, como lo hizo Brasil la noche en que lamentaron la derrota más vergonzosa jamás registrada en su deporte nacional, el fútbol. Fue una goleada de 7 a 1 contra Alemania en la semifinal de la copa del mundo de 2014. Pero este tipo de vergüenza no es la más significativa que pueda experimentar una persona.

«La vergüenza es el sentimiento o experiencia intensamente dolorosa de creer que tenemos defectos y, por lo tanto, somos indignos de aceptación y pertenencia».1

**Una mujer sin nombre (La mujer adúltera)**
En Juan 8:2-12 se menciona a una mujer, pero su historia está tan llena de vergüenza que ni siquiera se registra su nombre. Se la llama simplemente ‘la mujer adúltera’.

Esta mujer tuvo una experiencia muy difícil. Tuvo que enfrentarse a muchas personas que la condenaban y la criticaban. No es extraño, que se sintiera aún más avergonzada cuando fue sorprendida en la incómoda práctica del adulterio.

Imagínese esa mañana temprano cuando los fariseos la sacaron de la cama. Quizás no le dieron tiempo para vestirse por completo. Qué espectáculo debe haber sido cuando los líderes religiosos la llevaron por las calles hasta llegar al templo. La gente se habría apresurado desde todas partes para observar, mirando a través de las ventanas, detrás de las puertas y los puestos del mercado, murmurando sobre lo que ella podría haber hecho. La gran necesidad de esta mujer de cubrir su vergüenza no estaba siendo satisfecha.

A veces, cuando somos criticados por nuestras acciones, juzgados por nuestras decisiones imprudentes y esperando el castigo de una sentencia, nos sentimos indignos. Las mujeres se sienten indignas por diversos motivos: vergüenza por su apariencia física, vergüenza por su familia, vergüenza por sus adicciones (y esto no es exclusivamente adicción a sustancias sino también a adicciones de conducta), vergüenza por defectos que quieren ocultar, vergüenza por no ser suficientes o por no poder encajar entre los mejores… y tantas cosas más. Los efectos de la vergüenza abarcan muchas deficiencias debilitantes, incluida la inseguridad, la incapacidad para realizar una tarea y el impedimento para desarrollar habilidades. El resultado puede llegar a ser tan grave como el odio hacia uno mismo e incluso tendencias suicidas.

Los fariseos llevaron a la mujer ante Jesús y le preguntaron cómo la juzgaría. Él no respondió y empezó a escribir en el suelo. Cuando Jesús finalmente se levantó, no vio a nadie excepto a la mujer (vers. 10). Jesús la miró fijamente con ternura. Ella debió haber sentido, como si nada más en el mundo le importara a Jesús en ese momento, excepto ella misma. La vergüenza estaba matando a esta mujer, pero Jesús vio su necesidad y cubrió su vergüenza. ¿Cómo? Jesús la miró con compasión y perdón. ÉL la amaba incondicional y plenamente. «Y, ante todo, tened entre vosotros amor ferviente, porque el amor cubrirá multitud de pecados» (1 Pedro 4:8).

Deja de cargar con el peso de tu vergüenza. Jesús ya tomó la carga sobre sí mismo y pagó el precio para que tu pecado y tu vergüenza fueran cubiertos y eliminados.
 «Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores...» (Isaías 53:4, NVI).
 «Mas él fue herido por nuestras rebeliones,
 molido por nuestros pecados.
 Por darnos la paz, cayó sobre él el castigo,
 y por sus llagas fuimos nosotros curados» (Isaías 53:5, RV95).

Así como la mujer adúltera en su vergüenza, Dios mira y ve tus fracasos. Él ve lo que te preocupa, lo que te hace sentir insegura o indigna, lo que te hace llorar. Puede que sólo tú conozcas tu vergüenza, pero Él la ve. Sin embargo, Dios no te condena. Él no te culpa. Él no te critica. En cambio, Él te cubre con amor y perdón, luego te restaura y te transforma. Solamente al tener un encuentro personal con Jesús podemos encontrar la alegría y satisfacción plena, por eso recordemos siempre mirar a Jesús.

***Dios vio a la mujer adúltera. Dios era su fuerza. Dios era su luz. Dios la sostuvo en sus manos. Él es el Dios que ve.*** Y cuando Dios mira, hace algo con respecto a lo que ve.

**Tu promesa**
Reclama esta promesa de Dios para ti.

«Así dice la Escritura: “Todo el que confíe en Él no será defraudado”» (Romanos 10:11, NVI).

**4. DIOS TE VE A TI EN TU TORMENTA**

Una mujer llamada Edith tenía previsto tomar un vuelo en avión. Aunque el clima ese día no era favorable, la aerolínea decidió que el vuelo se llevaría a cabo. En la pista, el piloto esperó bajo la fuerte lluvia del cielo oscuro y nublado. Finalmente, el avión despegó en medio de aquella fuerte tormenta. A medida que ascendía, entró en las densas nubes negras llenas de agua, cargadas con la electricidad de los relámpagos. Dentro del avión, la atmósfera de tensión se vio acentuada por ruidos extraños y movimientos espasmódicos. Después de unos minutos de turbulencia, el avión atravesó las nubes negras. Inmediatamente cesaron los relámpagos, la tormenta cesó y el sol brilló intensamente en un cielo azul. Era un hermoso día por encima de las nubes de tormenta.

Al igual que Edith en su vuelo en avión, Dios ve los días nublados cuando sientes una atmósfera gris a tu alrededor. Las tormentas de una crisis pueden desencadenarse sobre ti. Las nubes negras pueden estar cargadas de incertidumbre, lo que te hará sentir abrumada. A veces todo cambia de repente y en un instante te desequilibras con las sacudidas significativas de cambios en tu vida, como el divorcio, la enfermedad, la falta de trabajo, la necesidad de trasladarte de un lugar a otro, la soledad y situaciones que están fuera de tu alcance. El ambiente es tenso y parece empeorar. Recuerda, la situación es sólo momentánea y la superarás. Por encima de las nubes verás la luz, todo se aclarará y vendrán momentos más hermosos. Quizás pienses que los nubarrones te han ocultado de la vista de Dios, pero Dios ve a través de la oscuridad. No sucede nada que Dios no note porque Él es el Dios que ve. Él siempre está atento a tus necesidades. Él ve todo lo que sufres, todo lo que te desgasta.

David tuvo momentos en los que se sintió abrumado por las tormentas, cuando suplicó a Dios que se inclinara y escuchara su clamor de auxilio. Estas líneas seleccionadas del Salmo 86 pueden reflejar sus propios sentimientos. También expresan palabras de alabanza al Dios que nos ve a través de la oscuridad y se inclina para sostenernos en sus manos. Intenta orar estas palabras durante esos momentos difíciles.
 «Inclina, Jehová, tu oído, y escúchame,
 porque estoy afligido y menesteroso» (vers. 1).
 «…porque a ti clamo todo el día» (vers. 3).
 «Escucha, Jehová, mi oración
 y está atento a la voz de mis ruegos» (vers. 6).
 «En el día de mi angustia te llamaré,
 porque tú me respondes» (vers. 7).
 «Señor, ninguno hay como tú entre los dioses» (vers. 8).
 «Porque tú eres grande y hacedor de maravillas;
 ¡solo tú eres Dios!» (vers. 10).

***Dios te ve. Dios es tu fuerza. Dios es tu luz. Dios te tiene en sus manos. Él es el Dios que ve.*** Dios ve todo lo que eres ahora porque te conoce plenamente. Y Él también ve todo lo que tu llegarás a ser con su fuerza.

**Tu promesa**
Reclama esta promesa de Dios para ti.
 «Ahora vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de manera imperfecta, pero entonces conoceré tal y como soy conocido» (1 Corintios 13:12, NVI).

Algún día verás a Jesús cara a cara. Sus ojos de amor se encontrarán con los tuyos. Él no sólo te verá, sino que te abrazará, te dará una corona de victoria y te llevará a casa para estar con Él por la eternidad. Él hará esto porque Él es tu Dios, el Dios que te ve y te ama.

**LLAMADO**
¿Quieres dejar todo en manos de Jesús esta mañana: tus crisis, tu soledad, tus miedos, tus fracasos? ¿Traerás a Jesús el dolor que te abruma, que te hace sentir como si no pudieras seguir adelante? ¿Le darás aquellas cosas que te avergüenzan, te intimidan, te hacen sentir incapaz o indigna?

No te escondas, no huyas, no te avergüences. En tu dolor, en tu necesidad, en tu desierto, ven a Jesús. Jesús siempre es capaz de ver tu necesidad, de calmar tus miedos, de restaurar lo dañado, de sanar tu dolor y de darle propósito a tu vida.

¡No lo dudes! Ven a Jesús ahora. Él te está esperando con amor. Jesús te mira con misericordia. Jesús no te ve como eres, sino como lo que puedes llegar a ser en Él. ¡Ven a Jesús hoy! Escúchalo invitándote: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar» (Mateo 11:28).

Por favor, ponte de pie si estás dispuesta a venir a Jesús y poner tus cargas de necesidad, de dolor y vergüenza en sus manos.

**ORACIÓN FINAL**

-fin del sermón-

# Taller

**La Niña De Su Ojo**
**El Dios que te ve también te protege y te libera**

Escrito por Edith Ruiz-Espinoza
Directora del Ministerio de la Mujer de la División Interamericana

«…lo guardó como a la niña de su ojo».
Deuteronomio 32:10

*Todos los versículos del sermón son de la versión Reina Valera 1995 a menos que se indique lo contrario.*

**Instrucciones para el facilitador de este taller**
*Las preguntas de discusión están incluidas con cada una de las siete secciones y la conclusión. Antes de comenzar, pida a las participantes que formen grupos de tres o más. Lo mejor es sentarse en círculo o alrededor de una mesa. Proyecta las preguntas en la pantalla; o imprime el documento de preguntas por separado y distribuye a cada participante.*

**INTRODUCCIÓN**
En este taller descubrirás siete maneras en que Dios cuida de ti como la niña de sus ojos. El Dios que te ve sabe cómo protegerte y liberarte, restaurarte y guiarte, porque Él es tu Creador y Redentor y sabe todo acerca de ti y lo que es mejor para ti.

Siete maneras en que Dios cuida de ti como la niña de sus ojos:

1. Dios se preocupa por ti.
2. Dios es tu refugio.
3. Dios te da su ADN.
4. Dios es tu protector.
5. Dios es tu libertador.
6. Dios te restaura.
7. Dios va delante de ti.

**1. DIOS SE PREOCUPA POR TI**

La pupila del ojo es extremadamente importante. Tiene una función especialmente definida, encargada de regular la entrada de luz al ojo, permitiendo que la retina reciba la luz necesaria para ver. La pupila es un lugar especial, delicado y sensible. Debido a la necesidad de proteger este órgano, a la pupila también se le conoce comúnmente como ‘la niña de los ojos’.

Así como los seres humanos cuidan de manera especial la pupila del ojo, de la misma manera Dios usa este lenguaje figurado para mostrar que se preocupa por nosotros, sus criaturas más preciadas. Él cuida de nosotros como la niña de sus ojos en nuestro gozo, tristeza, lágrimas, angustias y miedo, y en el pasado, presente y futuro.

«Lo halló en tierra de desierto,
en yermo de horrible soledad;
lo rodeó, lo instruyó,
lo guardó como a la niña de su ojo» (Deuteronomio 32:10).

A veces, ‘la niña de los ojos’ significa todo el globo ocular. Nuestros ojos son extremadamente sensibles. Nos sentimos incómodos, cuando un grano de arena entra a nuestro ojo. Dios dice que siente el dolor cuando alguien nos lastima, es como si le tocaran la niña de sus ojos. En el libro de Zacarías capítulo 2 leemos: «…porque el que os toca, toca a la niña de mi ojo» (vers. 8). Nuestro dolor es su dolor.

La frase ‘niña de los ojos’ se convirtió en un modismo que señala algo o alguien valorado por encima de todas las demás cosas o personas. Es algo que está en el centro de atención de la persona. ¡Qué maravilloso que tú y yo seamos la niña de los ojos de Dios! Estamos en el centro de su amor, su cuidado y su atención. ¿No son estas buenas y maravillosas noticias?

**PARA DISCUTIR:** Mírense y describan el color de los ojos de la persona que está a su derecha. Sea lo más precisa posible. ¿Cuál es el color de su iris? ¿Qué aplicación puedes sacar de esto?

**PARA DISCUTIR:** ¿Quién te cuidó en tu niñez: un padre, un abuelo, un hermano u otra persona? ¿Su cuidado te ayudó a desarrollar confianza o desconfianza en esa persona? ¿Pudiste mantener una relación cercana con esa persona a través de los años? ¿Se parecen estas relaciones al cuidado de Dios por ti y tu relación con Él?

**2. DIOS ES TU REFUGIO**

Dios se preocupa por nosotros no sólo en los buenos tiempos, sino también en los malos, cuando estamos heridos o en riesgo. Él siente nuestro dolor y luego hace algo al respecto. Él proporciona protección, un refugio en nuestro tiempo de dificultad. Un refugio es un lugar que sirve de protección contra el peligro. A menudo, cuando enfrentamos una crisis, sentimos la necesidad de refugiarnos. ¿Sabes dónde encontrar refugio?
 «Pueblos, ¡esperad en Él en todo tiempo!
 ¡Derramad delante de Él vuestro corazón!
 ¡Dios es nuestro refugio!» (Salmo 62:8).

Cuando nuestra seguridad se ve amenazada, necesitamos a alguien que nos brinde refugio o que restablezca nuestra seguridad. La pirámide de necesidades de Abraham Maslow muestra que se debe garantizar la seguridad para que los humanos sobrevivan. Los cinco niveles de la pirámide son: las necesidades humanas básicas (comida/agua y ropa), seguridad, amor y pertenencia (relaciones), autoestima (autoconfianza y respeto) y autorrealización (conocer su propósito y alcanzar su potencial).2 Dios nos ayuda con nuestras necesidades en cada uno de estos niveles.

¿Por qué circunstancia estás pasando que te está causando la necesidad de un refugio? Quizás sea una enfermedad, crisis emocional, incertidumbre sobre el futuro o situaciones que te agobian, provocándote estrés o depresión. Quizás tus padres o alguien a quien amas te hayan lastimado. Una cosa es segura: nuestro Dios es un padre bueno, amoroso y extraordinario, un padre que te ama profundamente, como nadie más puede amarte.

El cuidado y el amor de Dios es nuestro fundamento seguro, nuestro refugio en tiempos de dificultad. Podemos acudir a él en busca de seguridad y protección.
 «Tú eres mi refugio;
 me guardarás de la angustia;
 con cánticos de liberación me rodearás» (Salmo 32:7).

**PARA DISCUTIR:** Comparte algunas experiencias en las que tuviste miedo o estuviste en una situación peligrosa, pero Dios te ayudó o rescató. Comparte sobre las emociones que sentiste en esta situación. ¿Esta experiencia ha fortalecido tu fe en Dios?

**PARA DISCUTIR:** Alguien dijo: «No temáis por el futuro; Dios ya está ahí». ¿Estás de acuerdo? ¿Cuáles son tus preocupaciones actuales? ¿Puedes aplicar este pensamiento a tu situación?

**3. DIOS TE DA SU ADN**

A veces pensamos o decimos cosas negativas, como: «no puedo», «no sirvo para nada», «no valgo la pena», o algunas personas que nos rodean disminuyen nuestra autoestima. Pero nuestro valor no reside en lo que tenemos: nuestros títulos, posesiones, dinero, fama o nuestro físico. Nuestro valor no depende de lo que otras personas piensen de nosotros. Nuestro valor radica en el hecho de que somos creados por el Creador usando la genética de su propio ADN, porque estamos hechos a su imagen. El ADN de Dios nos hace valiosas porque Él es Rey de reyes y Señor de señores, lo que significa que somos sus hijas y princesas reales.

Si Dios nos valora tanto como la niña de sus ojos, ¿por qué luchamos con el sentimiento de indignidad? ¿Por qué nos devaluamos? La devaluación comienza como una herida emocional que se pudre; el resultado es el sentimiento de indignidad. Una razón por la que podrías sentirte así es porque alguien más te hizo pensar que eres insignificante o inútil. Pero Dios te tiene en gran estima.
 «Porque a mis ojos eres de gran estima,
 eres honorable y yo te he amado...» (Isaías 43:4).

Nunca olvides que eres el tesoro especial de Dios; eres valiosa para él. No se trata de quién eres ni dónde estás, sino de quién está contigo y de lo valiosa que eres para él.
 «Ahora, pues, si dais oído a mi voz y guardáis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra» (Éxodo 19:5).

Cuando comprendas este concepto de que eres hija de Dios, la niña de sus ojos, su tesoro especial, encontrarás tu verdadera autoestima.

**PARA DISCUTIR:** ¿Cómo te evalúas a ti misma? ¿Cómo se relaciona tu valor con la evaluación que tienes de ti misma? Cuando comprendes que tu verdadera autoestima es cómo Dios te ve, como su hija, su princesa real, ¿cómo afecta eso tu capacidad de verte a ti misma?

**4. DIOS ES TU PROTECTOR**
Sabiendo que somos la niña de sus ojos, también sabemos que Dios nos protege. Por eso debemos habitar bajo la sombra del Dios Todopoderoso. No existe temor bajo su sombra, sólo seguridad y protección.
 «El que habita al abrigo del Altísimo
 morará bajo la sombra del Omnipotente» (Salmo 91:1).

La protección de Dios es tu fortaleza; su escudo te rodea. Practica poner tu confianza en la fuerza del Señor que te ama, incluso cuando estés siendo terca, rebelde o atrapada en la peor de las situaciones.
 «Jehová es mi fortaleza y mi escudo;
 en Él confió mi corazón y fui ayudado,
 por lo que se gozó mi corazón.
 Con mi cántico lo alabaré.» (Salmo 28:7).

La protección de Dios no significa que no tendremos problemas en nuestra vida, pero sí significa que Él estará ahí con nosotros incluso en tiempos difíciles. Él nos sacará adelante.
 «Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo;
 y si por los ríos, no te anegarán.
 Cuando pases por el fuego, no te quemarás
 ni la llama arderá en ti» (Isaías 43:2).

**PARA DISCUTIR:** ¿Cómo entiendes esta promesa? «Fuerte torre es el nombre de Jehová; a ella corre el justo y se siente seguro» (Proverbios 18:10). ¿Cómo puede el nombre de Dios ser una torre de refugio para ti? Has una lista de símbolos y metáforas que los escritores de la Biblia usaron para describir la fortaleza y protección de Dios para su pueblo.

**5. DIOS ES TU LIBERTADOR**

* Dios es tu libertador que te redime y te rescata.
* Dios te rescata de tus problemas, cualesquiera que sean.
* Dios te rescata de tus enemigos.
* Dios te rescata de las personas que te critican.
* Dios te rescata de tus emociones negativas.
* Dios te rescata de tus pecados.

De una oración de David:
 «Guárdame como a la niña de tus ojos;
 escóndeme bajo la sombra de tus alas,
 de la vista de los malos que me oprimen,
 de mis enemigos que buscan mi vida» (Salmo 17:8-9).

El enemigo que interfiere contigo, toca la niña de los ojos de Dios. Y Dios siempre reacciona a la interferencia. Dios te libra de tus aflicciones y cargas porque Él es tu fuerte Libertador.
 «Muchas son las aflicciones del justo,
 pero de todas ellas lo librará Jehová» (Salmo 34:19).

«Mas Jehová está conmigo
como un poderoso gigante;
por tanto, los que me persiguen tropezarán
y no prevalecerán; serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán;
tendrán perpetua confusión, que jamás será olvidada» (Jeremías 20:11).

**PARA DISCUTIR** ¿Cuál es la diferencia entre protección y liberación? ¿Cuál es la diferencia entre nuestra redención y nuestra restauración?

**6. DIOS TE RESTAURA**
Escribe Ellen G. White «Somos del Señor por creación, y le pertenecemos por redención...».3 Debido a que Dios es tu Creador y Redentor, Él te restaura con su perdón y, a través de tu perdón a los demás, Él restaura las relaciones terrenales, sana tus heridas y transforma tu tristeza en alegría.
 «Luego que ustedes hayan sufrido un poco de tiempo, Dios mismo, el Dios de toda gracia que los llamó a su gloria eterna en Cristo, los restaurará, y los hará fuertes, firmes, y estables» (1 Pedro 5:10 NVI).

¿Qué te han quitado las crisis de tu vida? ¿Qué has perdido? ¿Hijos, trabajo, amor, sentido de la vida, tu corazón limpio? Dios es capaz de restaurar o reponer lo que has perdido, ya sean cosas materiales o afectos que ya no fluyen; ya sea la pérdida de seres queridos que han muerto o que te han abandonado. Dios restauró a Job todas las cosas materiales que se habían perdido y le dio una nueva familia.
 «Cuando Job hubo orado por sus amigos, Jehová le quitó la aflicción; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job» (Job 42:10).

No sabemos si Dios decidirá reemplazar todo lo que perdimos en cada caso de nuestras vidas, pero seguramente podemos confiar en su sabiduría. Podemos confiar en que Él siempre proporcionará lo que necesitamos y aún más. Y debemos recordar que su principal preocupación es restaurar nuestras almas.
 «Confortará mi alma.
 Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre» (Salmo 23:3).

Ellen White escribe: «[Dios] Santifica los afectos, restaura la disposición de espíritu y rescata del poder de Satanás a los deseos más íntimos.”4 En su libro, *El Ministerio de Curación*, afirma que «La condición en que el pecado nos ha colocado es antinatural, y el poder que nos restaure debe ser sobrenatural, o no tiene valor alguno» 5 Sí, Jesús quiere mejorar nuestro bienestar físico, pero sobre todo quiere restaurar nuestra persona interior. «Cristo es el Gran Médico, pero no solamente del cuerpo, sino también del alma. Él restaura al hombre a su Dios»6

Tenemos un Dios que da todo por nosotros, incluso su propia vida para restaurarnos. Por eso podemos confiar en Él. Y si Él decide no reemplazar todo lo que hemos perdido, aún podemos confiar en Él porque Él está en el negocio de realizar un milagro aún mayor: está restaurando nuestras almas. «Están espiritualmente ciegos, y el Señor Jesús realiza un milagro mayor cuando devuelve la visión espiritual a aquellos que han sido cegados por el brillo y el oropel de este mundo, que si sanara la enfermedad más maligna»7

**PARA DISCUTIR:** ¿Qué cargas has llevado o estás llevando?

«Vino para quitar la carga de enfermedad, miseria y pecado. Era su misión ofrecer a los hombres completa restauración».8 ¿De qué manera Dios ya ha aliviado tus cargas? ¿Tienes cargas que necesitas entregarle a Jesús?

**PARA DISCUTIR:** A veces, una gran pérdida puede ser la motivación para depender totalmente de Dios, lo que a su vez desarrolla la fe y el carácter. ¿Qué pérdidas has sufrido que te ayudaron a depender de Dios? ¿Qué sufrimiento has experimentado que te ayudó a desarrollar tu fe? ¿De qué manera Dios te ha restaurado?

**7. DIOS VA DELANTE DE TI**
¿Cuáles son tus desafíos hoy?

* ¿Sientes miedo ante una situación fuera de tu control?
* ¿Estás pasando por una temporada difícil en tu vida?
* ¿Sientes que no eres lo suficientemente digna?
* ¿Te sientes sola y desprotegida?
«Jehová va delante de ti; Él estará contigo, no te dejará ni te desamparará. No temas ni te intimides» (Deuteronomio 31:8).

Deja tus asuntos y desafíos a Dios. Él va delante de ti y pelea tus batallas.
 «No tendréis que pelear vosotros en esta ocasión; apostaos y quedaos quietos; veréis como la salvación de Jehová vendrá sobre vosotros. Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros» (2 Crónicas 20:17).

**PARA DISCUTIR:** ¿Cómo se siente saber que Dios va delante de ti peleando tus batallas? Describe lo vulnerable que eres cuando estas detrás Él. ¿Tienes alguien en quien confías que te cubra la espalda? ¿Sabías que Dios cubre tu espalda? «Porque no saldréis apresurados ni iréis huyendo, porque Jehová irá delante de vosotros, y vuestra retaguardia será el Dios de Israel» (Isaías52:12). El Señor va delante de ti (para guiar) y viene detrás de ti (para proteger).

**CONCLUSIÓN**

A pesar de todo, recuerda que Dios te guarda “como a la niña de sus ojos”. (Deuteronomio 32:10).

Ser la niña de los ojos de Dios significa estar en el centro de su atención y protección.
De la misma manera, mantén a Dios y sus instrucciones en el centro de tu atención, tan apreciados y protegidos como la niña de tus propios ojos.

Cuando nos concentramos plenamente en Jesús, nuestros propios miedos y preocupaciones se desvanecen. Cuando estamos verdaderamente en Cristo, estamos protegidos como la niña de los ojos de Dios.
 «Así ha dicho Jehová de los ejércitos: “Tras la gloria me enviará Él a las naciones que os despojaron, porque el que os toca, toca a la niña de mi ojo”» (Zacarías 2:8).

**PARA DISCUTIR:** ¿Qué aprendiste hoy que cambió tu perspectiva sobre ti misma? ¿Qué aprendiste hoy que cambió tu perspectiva acerca de Dios? ¿Qué lección te llevas del taller ‘La niña de sus ojos’?

—fin del taller—

*Las promesas bíblicas del taller se han escrito en una sola hoja de papel para distribuirlas al comienzo del taller. Las participantes pueden llevarse el* ***folleto*** *a casa para cortar las tarjetas de promesa. Esto funciona mejor si puedes imprimir en un papel más grueso, como papel cartulina.*